



Petirrojo comiendo

Foto: Eduardo y Javier Alba

Comunidades de aves forestales de la provincia de Málaga

¿QUÉ SON LAS AVES FORESTALES?

Como vimos anteriormente, en el apartado referido a la vegetación, el elemento diferencial de un bosque, frente a otras comunidades vegetales, es la presencia de un estrato arbolado, acompañado, en su caso, de arbustos, matorrales y herbáceas. Así, y de un modo simple, podemos definir a las **aves forestales** como **aquellas que se observan con mayor frecuencia en zonas boscosas y sobre árboles**. Dentro de esta comunidad de aves encontramos algunas especies exclusivamente ligadas a los medios forestales, como el azor o el mosquitero papialbo, mientras que otras, de mayor plasticidad ecológica, pueden aparecer también en ambientes más humanizados, como olivares, campiñas o parques urbanos. Ejemplos de estas aves de mayor rango ecológico son el verdicillo, la curruca capirotada o el mirlo común. A su vez, entre las aves forestales encontramos algunas con requerimientos ecológicos muy específicos, como es el caso de los picapinos, que precisan de bosques maduros con presencia de árboles de gran porte, mientras que otras son más generalistas, ocupando todo tipo de formaciones

arbóreas, como el carbonero común o el pinzón vulgar. Por último, señalar que algunas especies presentan hábitos forestales durante una época concreta del año, generalmente la primavera y el verano, mientras que en los meses invernales, se dispersan por gran variedad de ambientes, como es el caso del petirrojo.

Pese a que nuestros bosques presentan una diversidad ornítica menor que otros ecosistemas más productivos, como por ejemplo los humedales, los medios forestales acogen a una nutrida representación de aves pertenecientes a un amplio rango taxonómico. En términos generales, a mayor superficie de la masa forestal, menor será la incidencia de las perturbaciones externas y, por tanto, mayor presencia de especies. Otros factores que contribuyen a incrementar la riqueza específica en las formaciones arbóreas son la presencia de árboles maduros, la no retirada de árboles muertos, la disponibilidad de un estrato arbustivo que provea de bayas y frutos y, muy especialmente, la heterogeneidad estructural, con alternancia de zonas cerradas, manchas de matorral y espacios abiertos, que generan una gran variedad de biotopos.

Una de las características más representativas de la comunidad de aves forestales es la alta proporción de especies residentes que acoge. Esto es debido a la homeostasis de los bosques, manteniendo en su interior unas condiciones ambientales muy homogéneas a lo largo del año, gracias a la protección que ofrecen las masas arboladas, frente al viento o la excesiva insolación. A esto hay que añadir la bonanza climática de nuestros inviernos, lo que facilita a las aves encontrar recursos alimenticios todo el año. Además, la maduración invernal de bayas y frutos de una gran proporción de los árboles y arbustos del monte mediterráneo ofrece un recurso trófico que no sólo posibilita que nuestras aves nidificantes permanezcan todo el año, sino que genera un “excedente alimentario” que aprovecha un ingente número de aves invernantes procedentes del centro y Norte de Europa. Algunas de ellas son invernantes regulares, visitándonos año tras año, como es el caso del zorzal común o el mosquitero común. Otros visitantes “más ilustres” sólo aparecen cuando los inviernos son especialmente duros en sus territorios de cría, con fuertes olas de frío y suelos helados durante varias semanas. Entre estos invernantes irruptivos se incluyen especies como el zorzal real, el pinzón real o el lúgano.

► CARACTERÍSTICAS DE LAS AVES FORESTALES

Entre las aves de medios forestales predominan los colores pardos y marrones, lo que les permite pasar desapercibidas en las masas boscosas donde se desenvuelven. Además, una importante proporción de estas aves presentan en el plumaje un patrón/mosaico de colores pardos, grises y marrones, salpicados de motas y rayas, que los asemejan a la corteza y el ramaje de los árboles, ofreciéndole un eficaz camuflaje ante depredadores. Ejemplos de estas libreas crípticas los encontramos en especies de familias tan dispares como el cárabo, el torcecuellos, el agateador, o la chocha perdiz.

Por otro lado, al desenvolverse en medios cerrados y de visibilidad reducida, la comunicación sonora cobra una importancia esencial

en su interrelación, por lo que estas aves han desarrollado potentes y variados cantos, con funciones tanto de cortejo y búsqueda de pareja, como de comunicación social entre congéneres. Así, en los ambientes forestales podemos escuchar un polifónico compendio de melodías y trinos, que incluye a potentes solistas como el pequeño chochín, artistas cansinos que repiten continuamente su soniquete como el cetia ruiseñor, pequeñas orquestas de viento en pleno vuelo como piquitortos o mitos, e incluso cantantes, más macarras y vocingleros, como los escandalosos arrendajos. Para nuestro disfrute esta sinfonía no cesa con la puesta del sol sino que continúa durante la noche con los siniestros reclamos de cárabos y autillos o el inagotable cantar del ruiseñor común. Por su parte, el mirlo ameniza los amaneceres con sus aflautadas melodías. En esta gran orquesta tampoco falta la percusión, con el tamborileo de los pájaros carpinteros, e incluso escucharemos sonidos que, sorprendentemente nos recuerdan a relinchos del caballo, producidos por el pito ibérico, o a un aceite al freír, emitidos por los serines verdicillos. Debemos tener claro que con un poco de entrenamiento con los cantos disfrutaremos más de nuestros paseos pajareros y estaremos seguros de haber detectado la presencia de especies, sin necesidad de verlas.

Dentro de la comunidad de aves forestales podemos encontrar una gran variedad de estrategias de alimentación y de explotación de los nichos ecológicos aprovechando todos los recursos que el bosque ofrece. Así, podemos encontrar un reparto vertical de las aves, a través de los diferentes estratos arbóreos y arbustivo, encontrando aves de copa, como el picogordo o la oropéndola, aves de troncos como los carpinteros, aves de matorral, que viven entre la maleza, como el ruiseñor o la curruca capirotada, o incluso aves más osadas que se atreven a bajar al suelo como el mirlo o el carbonero común, o el caso extremo de la chocha perdiz. Como veremos a continuación la segregación y aprovechamiento de recurso no sólo se realiza en el espacio, sino que también se produce un reparto temporal entre el día y la noche, sobre todo entre los depredadores. Realizaremos a



Sus alas redondeadas y su larga cola permiten al azor volar hábilmente en espacios forestales muy densos

Foto: Eduardo y Javier Alba

continuación un breve recorrido para presentar a las aves más señeras de nuestros bosques, describiendo sus estrategias de alimentación y de utilización del espacio.

► HÁBILES CAZADORES, DIURNOS Y NOCTURNOS

Dentro de las rapaces diurnas forestales podemos distinguir dos grupos en función de su mayor o menor vinculación a los bosques. Así, encontramos especies que desarrollan su vida principalmente dentro de las formaciones arboladas densas, como son el gavián o el azor, y que para ello han desarrollado una serie de adaptaciones, como alas cortas y redondeadas o cola larga, que les permiten maniobrar hábilmente y cazar en espacios muy cerrados. Por el contrario, otras rapaces como las águilas calzada y culebrera o el busardo ratonero, utilizan el espacio forestal principalmente para nidificar o buscar refugio, desplazándose a zonas abiertas, en ocasiones alejadas, para alimentarse. Por esta razón presentan alas de mayor envergadura y técnicas de vuelo más basadas en el planeo,

sobrevolando amplios espacios para detectar a sus presas.

Las rapaces nocturnas, como su nombre indica, se han especializado en cazar de noche, aprovechando así el periodo de mayor actividad de los micromamíferos. Con este fin han desarrollado un conjunto de habilidades muy útiles para la caza a oscuras, como son un sistema auditivo muy fino y una visión nocturna muy desarrollada, que les permiten detectar el deambular sus presas. Además, presentan adaptaciones en el plumaje que les permiten volar de modo silencioso. Autillo europeo, cárabo y búho chico son nuestras rapaces nocturnas de hábitats predominantemente forestales y lo que hemos comentado anteriormente del carácter críptico se aplica en su máximo expresión a estas tres especies, que pasan el día escondidas en la arboleda.

► AVES INSECTÍVORAS QUE APROVECHAN UN VARIADO “MENÚ” DE INVERTEBRADOS

Entre las aves insectívoras encontramos un alto grado de especialización, lo que les permite

aprovechar la gran variedad de insectos y otros invertebrados que viven en los sistemas forestales. Tenemos un grupo de aves especializadas en “trabajos verticales” que, gracias a unas fuertes extremidades y a una cola rígida, que funciona como una tercera pata, se desplazan en vertical por los troncos buscando alimento. La familia de los pájaros carpinteros (pícidos) se alimenta de insectos xilófagos y sus larvas, empleando su fuerte pico para perforar la madera muerta, extrayendo de ella termitas, hormigas o carcomas con su larga y habilidosa lengua. Otras aves escaladoras, concretamente el agateador común y el trepador azul, dan buena cuenta de los insectos que deambulan en la superficie de los troncos. El agateador, se ayuda de su pico curvo y alargado para rebuscar en la grietas de la corteza, sustentados en una cola rígida, similar a la de los pícidos. Por su parte, el trepador fía enteramente su sujeción a unas fuertes patas, dotadas de unas uñas largas y curvadas, y parece ser que le funcionan muy bien, ya que puede moverse por el tronco tanto hacia arriba como hacia abajo, desafiando la gravedad con notable éxito.

Dentro de los insectívoros también hallamos auténticos acróbatas que, gracias a su liviano peso, hábil vuelo y fuertes patas, adoptan inverosímiles posturas persiguiendo pequeños insectos y arañas sobre las ramas más finas, e incluso colgados boca abajo. En este grupo de inquietasavecillas se incluyen las diferentes especies de páridos, el mito y el vistoso reyezuelo.

Otras aves, más pausadas, prefieren cazar insectos alados al acecho. Para ello se apostan pacientemente en una rama y, en cuanto la ocasión surge, despliegan un rápido y eficaz vuelo volviendo al posadero con la presa en el pico. Nombres como papamoscas o mosquite-ro nos hablan a las claras de las preferencias alimenticias de estas aves.

Como ya apuntamos previamente, hay aves forestales más intrépidas que abandonan la protección de la arboleda, para bajar al suelo en busca de alimento. Tal es el caso del mirlo común, el chochín o el ruiseñor común. La chocha perdiz, lleva al extremo esta estrategia terrestre, buceando entre la hojarasca del suelo de los

bosques caducifolios para capturar babosas, lombrices y otros invertebrados. Por último, comentar una sofisticada estrategia alimenticia desarrollada por los zorzales, en la que llegan a utilizar las piedras a modo de yunque, para romper el caparazón y comerse la parte blanda de los caracoles.

► AVES GRANÍVORAS Y FRUGÍVORAS, CON UN AMPLIO REPERTORIO DE UTENSILIOS ALIMENTICIOS

De forma análoga a lo que hemos visto en las insectívoras, las aves granívoras y frugívoras también despliegan un amplio catálogo de hábitos alimenticios. En general, los picos gruesos y cónicos nos indican que sus propietarios se dedican a moler semillas y granos. Pero dentro de estas aves “vegetarianas” encontramos auténticos especialistas en consumir determinados nutrientes vegetales. Un ejemplo notable es el piquituerto, al que sus mandíbulas cruzadas, a modo de tenazas, les permite abrir las piñas y extraer los piñones. Por su parte, el escribano soteño tiene una protuberancia cornea en el paladar con la que parte semillas. Y qué no decir del poderoso picogordo, que con su robusto pico puede romper los huesos más duros, o del sutil camachuelo, dotado de dientes aserrados con los que cortan con gran precisión los brotes florales. Entre estas aves frugívoras encontramos especies muy previsoras, que en épocas de bonanza guardan parte de los frutos y semillas para tiempos de penuria. Parte de estas despensas son olvidadas por sus propietarios y favorecen la regeneración del bosque. En este grupo encontramos al arrendajo, un eficaz repoblador de árboles.

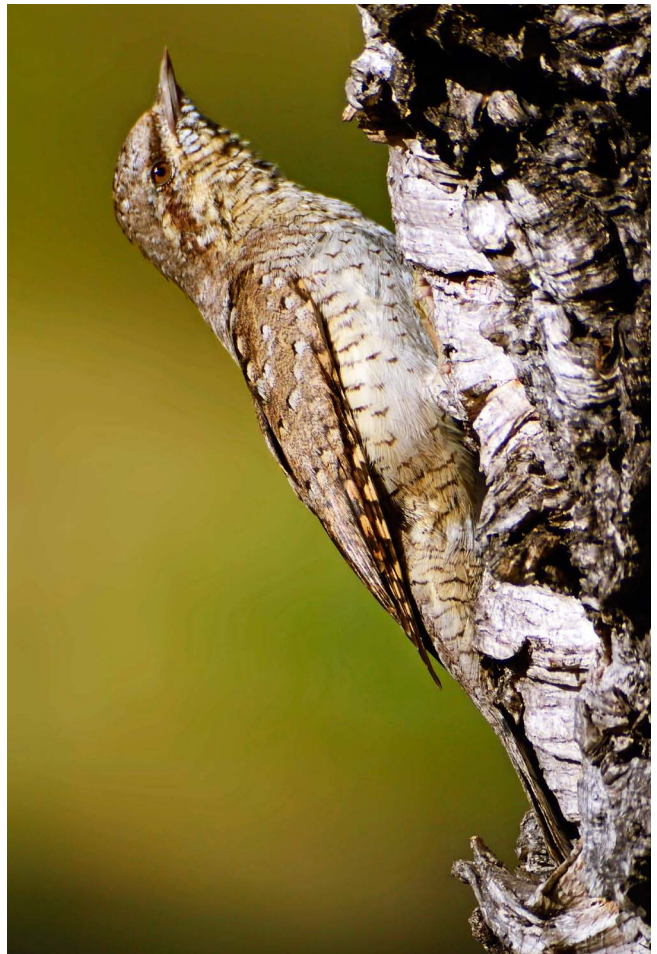
A pesar de todo lo anterior, la especialización nutricional de las aves forestales no es tan estricta, como nos hacen ver sus diferentes picos. Por una parte, las aves insectívoras no desdeñan la abundancia otoñal de frutos y, a su vez, las aves granívoras precisan de un complemento proteico durante la ceba o la muda, que únicamente consiguen comiendo insectos. Una última categoría con relación a la estrategia alimenticia sería la de las aves omnívoras, que

aprovechan todo lo que el bosque (o el ser humano colindante) les ofrece en cada época del año. En esta categoría de “los más listos de la clase” se incluyen nuestros dos córvidos forestales, el rabilargo y el arrendajo y el ubicuo mirlo.

En definitiva, las distintas aves forestales han desarrollado una variada paleta de estrategias de alimentación y de utilización del espacio, que les permite aprovechar los diferentes nichos ecológicos y recursos alimenticios que les ofrece el bosque.

► LA CONSERVACIÓN DE LAS AVES FORESTALES

Durante las últimas décadas se ha producido una mejora general en la calidad de las zonas forestales en España. Después de siglos marcados por intensas deforestaciones y una fuerte explotación agrícola y ganadera, los cambios socioeconómicos acontecidos en el periodo más reciente han favorecido el abandono de tierras agrícolas (que fueron previamente forestales) y han propiciado una gestión forestal acompañada de políticas de conservación sostenible. Esto ha desembocado en un notable aumento de la superficie forestal, así como en un crecimiento y maduración de las masas existentes, lo que se ha traducido directamente en una mejoría del estado de conservación de las especies ligadas a estos medios. Afortunadamente, en Málaga también corren buenos aires para las especies forestales y son numerosos los casos de especies que aumentan su área de distribución, como el arrendajo o el mito, o aumentan sus poblaciones, sirva como ejemplo el águila calzada en los Montes de Málaga, que ha multiplicado por varios enteros el número de parejas reproductoras en las últimas dos décadas. A pesar del temido efecto de los incendios forestales, la superficie forestal en su conjunto



Su plumaje críptico camufla al torcecuellos en la arboleda

Foto: Eduardo Antúnez

continúa creciendo y somos testigos directos de procesos de dispersión activa y de colonización de nuevas zonas. Poco a poco se reduce la fragmentación de este tipo de ambientes y se da pie al desarrollo de bosques más complejos donde se favorece el establecimiento de un mayor número de especies en general, y de aves en particular. No podemos olvidar el papel que han desempeñado las aves en la conservación de nuestros bosques, siendo uno de los índices más utilizados para aproximarnos a la calidad natural de una zona concreta y actuando como “especies paraguas” para conservar a otras especies menos populares o evidentes.

Le invitamos a continuación a conocer y a disfrutar, a través de estas páginas, de los protagonistas alados que dan color y sonido a nuestros bosques.